

ELLA TAMBIÉN ES “HIJA DE ABRAHAM”. UNA PERSPECTIVA LIBERADORA DEL RELATO DE LC 13,10-17

**SHE IS ALSO THE “DAUGHTER OF ABRAHAM”.
A LIBERATING PERSPECTIVE OF THE STORY OF LK 13,10-17**

Rosario More Flores¹

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Resumen

Partiendo de la situación de marginación y subordinación de las mujeres en sociedades machistas, el presente ensayo reflexiona el relato de Lc 13,10-17, desde los presupuestos que ofrece la exégesis del texto hacia una perspectiva liberadora, con el fin de continuar el camino de liberación que otros y otras han emprendido por lograr una sociedad más inclusiva, donde no se pondere el poder o la fuerza de unos sobre otros, sino que se viva la igualdad fundamental entre varones y mujeres. De modo que la Palabra de Dios ilumine y libere las realidades de opresión y agravio que hoy sufren muchas mujeres, a las que Jesús también llama “hijas de Abraham”.

Palabras clave: Lucas, mujer encorvada, hija de Abraham, perspectiva liberadora.

Abstract

Starting from the situation of marginalization and subordination of women in macho societies, this essay reflects the story of Lk 13,10-17, from the presuppositions offered by the exegesis of the text to a liberating perspective, in order to continue the path of liberation that others have undertaken to achieve a more inclusive society, where the power or the strength of one over another is not pondered, but the fundamental equality between men and women is lived. So that the Word of God illuminates and liberates the realities of oppression and grievance suffered by many women today, whom Jesus also calls “daughters of Abraham”.

Keywords: Luke, bent woman, daughter of Abraham, liberating perspective.

¹ Religiosa Mercedaria de la Caridad. Licenciada en Pedagogía, UMCH, Lima; Bachiller en Sacra Theologia y Magister in Theologia Biblica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: rosariomoref@javeriana.edu.co.

Introducción

El título de este ensayo responde a un problema observado en casi todas las sociedades, la realidad de las mujeres estigmatizadas por paradigmas hegemónicos que las subyugan mediante relaciones de poder, que a veces ha llegado hasta el extremo de la violencia y sus consecuencias, características propias de una sociedad machista que justifica conductas opresoras y discriminatorias en nombre de la Biblia², y es que, a pesar de ser la figura de la mujer prominente en los escritos sagrados, en la interpretación de los mismos, a menudo el aspecto masculino se eleva como si fuera la única norma de lo humano, dejando o marginando de ese modo los aspectos femeninos³. Esta forma tendenciosa de proceder puede traducirse o de hecho se traduce en conductas que discriminan a las mujeres.

Por tal razón, leer el relato de Lc 13,10-17 desde una perspectiva liberadora quiere, por un lado, hacer del relato un texto hermenéuticamente comprensible y, por otro lado, ver qué luz ofrece sobre el texto si este es leído con ojos de mujer, sobre todo aquella que se encuentra en situación de desagravio. Para ello se necesita el uso crítico de las herramientas que pueda ofrecer la exégesis y otras ciencias, de modo que se acerque la Sagrada Escritura a realidades tan humanas como esta, en un esfuerzo ético por hacer consciente a la mujer de su dignidad, y en el esfuerzo por una mejor comprensión, actualización y contextualización de los textos bíblicos.

² La situación de violencia contra la mujer es una realidad a la que hoy el mundo no puede estar ajeno. Las cifras de abusos y feminicidios no se detienen, a pesar del terreno que ya se ha ganado en la lucha por reconocer a la mujer como sujeto de derechos. El mundo al que asistimos hoy sigue siendo víctima de la masculinidad hegemónica que mira la vida desde una única y autoritaria perspectiva, la del varón; silenciando de esa manera la voz de la mitad de la humanidad. Algunos estudios que se han hecho en una perspectiva crítica liberadora y feminista contribuyen a tomar conciencia de esta realidad. Véase por ejemplo: C. BERNABÉ, "El Cuerpo como territorio de la salvación. Dios, cuerpo y comunidad en los inicios de la tradición cristiana", en: https://www.academia.edu/6691614/O_Corpo_como_territorio_da_salva%C3%A7ao._Deus_corpo_e_comunidade_no_inicio_da_tradi%C3%A7ao_crista_pp._21-44, aquí: 1, citado 20 setiembre 2017; I. GÓMEZ (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, 13; C. NAVIA, "La mujer en la Biblia: opresión y liberación", *RIBLA* 9 (2001) 57-79, aquí: 57; M. BREMER, "La mujer en la Biblia", 36. <http://www.meahhebreo.com/index.php/meahhebreo/article/viewFile/772/803> citado 21 setiembre 2017.

³ W. WEREN, *Finestre su Gesù. Metodologia dell'esegesi dei Vangeli*, Claudiana, Torino 2001, 203.

El artículo trata, por lo tanto, de la realidad de las *mujeres encorvadas* que también hoy se ven dibujadas en el texto de Lc 13,10-17, ofreciendo una perspectiva crítica, que no sacraliza la situación de desigualdad y opresión de las mujeres, sino que las ayuda a recuperar su estatura, abriéndoles el horizonte como verdaderas *hijas de Abraham*.

Con este objetivo se desarrollan tres partes: Primero, se aborda una visión general de las situaciones de encorvamiento en que se ven sometidas tantas mujeres hoy. Segundo, se propone un acercamiento al texto, que parte de la exégesis del relato hacia una *perspectiva liberadora* que toma en cuenta el aporte feminista⁴. Y finalmente, se busca proyectar algunos caminos de liberación, que otros y otras ya han emprendido para hacer consciente a la mujer de su dignidad y de su condición de *hija de Abraham*.

1. La mujer encorvada del siglo XXI

El relato de Lc 13,10-17 es para muchas paradigma de su situación, pues el drama vivido durante dieciocho años por aquella *hija de Abraham* podría identificarse con los dieciocho siglos de subordinación de las mujeres⁵. Es más, la *mujer encorvada* del texto sigue siendo el símbolo de tantas cargas, opresiones, humillaciones, silenciamientos y sometimientos que viven las mujeres en sociedades machistas en pleno siglo XXI. Y aunque tras muchas luchas se ha avanzado en el fortalecimiento de una conciencia femenina que ha posibilitado el reconocimiento de su dignidad, sus derechos y la

⁴ Toda percepción puede asumir una u otra postura. De allí que no se hable de un único feminismo, sino de diferentes corrientes. Este ensayo considera el feminismo crítico emprendido por quienes luchan por la inclusión, la equidad, la justicia y la dignidad. Puesto que “la meta de la teología feminista no es darle la vuelta a la torta y cambiar el género del sistema opresor. Tampoco es conseguir un pedazo de ella. El esfuerzo de la teología feminista es hacer entre todos, varones y mujeres, una nueva torta. No se trata, pues, de hacer pequeños y a veces incómodos cambios en el *status quo* sino una profunda reformulación de la teología y de la tradición”. Esa es la clave y la profundidad de la teología feminista que genera caminos de liberación. Cf. C. Soto, “La Teología feminista. Dios ya no habla solo en masculino”, ponencia presentada en la Semana de Teología, Valladolid (05-09.06.2017), en: <http://www.archivalladolid.org/web/3078-2/>, citado 20 setiembre 2017.

⁵ I. GÓMEZ, *Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2008, 386.

conquista de espacios que las han visibilizado, no es suficiente, pues se observan aún las consecuencias del sistema social basado en la hegemonía del varón contra la mujer, conocida por el feminismo como “patriarcado”⁶. En él las mujeres han sido por siglos condenadas a una situación de subordinación que socialmente las ha silenciado y excluido hasta el maltrato y sus secuelas, como también ha fomentado una profunda desigualdad sostenida por las diferencias de género⁷ y, lo que es peor, se justifica con interpretaciones parciales de la Tradición y la Biblia que no toman en cuenta el ambiente vital en que se desarrollan los textos o que se cierran a toda contextualización como si la Palabra divina no tuviera más que decir en los tiempos actuales.

La mujer, cuyo encorvamiento la obliga a vivirse sin horizonte, a no mirar a los demás de frente para dirigirse a ellos como iguales y entablar una relación de reciprocidad, es para millones de mujeres expresión de sus sufrimientos, de su sometimiento al poder de un “espíritu” que las mantiene continuamente en situaciones vejatorias. Obligadas primero a ocultarse bajo un vestido que las constituía como propiedad de un varón; luego, acusadas de ser responsables de las desgracias de los pueblos; pero, lo que es peor, se justifican crímenes de horror, como el asesinato de las recién nacidas por el único “error” de haber nacido mujeres y no varones. Por eso no es extraño que hasta hoy el buen judío ortodoxo rece al levantarse: “gracias Señor por no haberme hecho mujer”.

Aquellas mujeres son las que comúnmente se cruzan en los caminos y engrosan la cifra de población más vulnerable en distintas realidades mundiales. La agresión contra ellas inunda los medios de comunicación y no conoce límites, pues tiene distintos rostros, colores, edades, culturas, lenguas y clases sociales⁸. La lista de desmanes en su contra es interminable: ignorancia y analfabetismo porque no tienen derecho a la educación; la miseria que las obliga a trabajar hasta la extenuación a cambio de un pago

⁶ Sistema que otorga al varón el privilegio y el papel de dominador. Atraviesa épocas, culturas y clases sociales, incrustando sus contenidos de dominación; y es aceptado como normal por varones y mujeres.

⁷ En base a criterios biológicos, se justifica la diferencia de poder, educación, trabajo y participación. Esto que se vive en contextos actuales como algo natural, esconde en verdad intereses sociales, culturales, económicos, que favorecen el control y dominio de la masculinidad hegemónica.

⁸ J. J. TAMAYO, *Nuevo paradigma teológico*, Trotta, Madrid 2003, 86.

ínfimo; las agresiones físicas y sexuales por parte de sus parejas; las víctimas sexuales durante las guerras o conflictos armados; las inmigrantes y refugiadas, acosadas y violadas sexualmente; las recién nacidas y niñas abusadas sexualmente; las mutiladas por costumbres contraculturales e inhumanas; las niñas entregadas a adultos en matrimonio; las víctimas de feminicidio; las así llamadas "prostitutas", "abortistas"; la pornografía infantil; el mejor material sexual comercializable para la trata; las excluidas por su color o figura que no encaja en los patrones sociales, etc. Situaciones que se encuentran al centro de las relaciones de poder que imperan en la sociedad machista que no conoce fronteras, y que goza de privilegios difíciles de abandonar porque ofrecen dominio, riqueza a costa de la opresión y la humillación. Son aberraciones, si bien algunas individuales, todas las demás son programadas e impulsadas por intereses políticos que ostentan negar a la mitad de la humanidad sus derechos como personas, para lucrar a costa de ellas, de la manera más irresponsable.

Y si bien en una cultura política dominante todos los seres humanos débiles y vulnerables están en riesgo, en el caso de las mujeres este riesgo se duplica porque quedan aún más expuestas, debido a las fuerzas androcéntricas que controlan hoy la sociedad. Basta mirar el entorno para caer en la cuenta de cómo funcionan dichas estructuras no sólo a nivel macro, sino también en ambientes más cercanos.

Con el fin de iluminar lo apenas dicho, se toma como referencia la ponencia publicada hace unos años por la Hermandad Obrera de la Acción Católica (HOAC)⁹, cuyo análisis lleva a comprender que, a pesar del tiempo, los escenarios de marginación, desigualdad y exclusión de las mujeres siguen siendo más o menos los mismos.

A nivel familiar, se observa que por lo general las relaciones se establecen en la jerarquía. La mujer está supeditada al varón y los hijos a los padres. A la mujer se le asignan determinados roles: la maternidad, el cuidado y educación de los hijos, la atención al esposo, el trabajo doméstico, la creación de condiciones que favorezcan el equilibrio afectivo en la familia y la transmisión de la ideología del sistema; y aunque es cierto que con su

⁹ HERMANDAD OBRERA DE LA ACCIÓN CATÓLICA, "Algunos temas en torno al feminismo", *Cristianisme i justícia* 43 (1991) 3-7. Han pasado algunos años de su publicación; sin embargo, se sigue asistiendo a escenarios muy parecidos.

progresiva incorporación al trabajo fuera de casa, esta situación ha evolucionado, la atención a la familia sigue siendo con frecuencia responsabilidad de la mujer, lo que supone una doble jornada laboral que en su mayoría no se reconoce como trabajo, sino como algo impuesto por el hecho de ser mujer.

En el mundo laboral se ven diferentes situaciones, como, por ejemplo, la división entre trabajos exclusivamente femeninos y masculinos, basada en el falso paternalismo o en roles-estereotipos; la dificultad para acceder a un puesto asalariado al mantener la dependencia familiar, presión por la cual la mujer abandona el trabajo más fácilmente; además de considerarse el trabajo de la mujer un suplemento del trabajo del esposo y, como tal, inferiormente remunerado; el desempleo de la mujer se esconde con más facilidad; y con la desaparición de sectores ocupados fundamentalmente por mujeres, se les obliga a dedicarse al servicio doméstico o la economía sumergida con sueldos de miseria, que no reconocen ni los horarios ni derechos laborales¹⁰.

Socialmente, el sistema patriarcal mantiene una situación de subordinación y de opresión de la mujer, que aparece como algo natural. Se exaltan los llamados valores masculinos –agresividad, competitividad– y se desestiman los llamados valores femeninos –abnegación, amor, ternura– considerados erróneamente como exclusivos de las mujeres. De allí que en las relaciones conyugales se dé también una subordinación injusta a la sexualidad del marido que impone sus exigencias y ritmos. La mujer tiene la obligación de satisfacer al varón y darle descendientes; pero a ellas

¹⁰ Ya sea como vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, trabajadoras de la agricultura de subsistencia o temporeras, las mujeres tienen una representación desproporcionada en el sector informal. En Asia meridional, más del 80% de las mujeres con trabajos no agrícolas tiene un empleo informal; en el África Subsahariana son el 74% y en América Latina y el Caribe, el 54%. Al trabajar en la economía informal o sumergida, las mujeres a menudo carecen de la protección que ofrecen las leyes laborales y de prestaciones sociales como las pensiones, los seguros de salud o los subsidios por enfermedad remunerados. Trabajan a diario por salarios bajos y en condiciones inseguras, lo que incluye el riesgo de acoso sexual. La falta de protecciones sociales tiene repercusiones a largo plazo para las mujeres. En todo el mundo, hay menos mujeres que hombres que reciben pensiones, lo que redundará en un mayor número de mujeres mayores que viven en pobreza. En economías desarrolladas, la pensión media de las mujeres es un 30% más baja que la de los varones. ONU MUJERES, "Las mujeres en la economía informal", en: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw61/women-in-informal-economy>, citado 17 setiembre 2017.

mismas, muchas veces, les está prohibido decidir la relación e incluso no cuentan si de placer se trata.

Los medios de comunicación son, a veces, vehículos de esta ideología. Exaltan pseudovalores masculinos y en muchos de ellos se usa un lenguaje machista que configura inconscientemente la mentalidad de sus receptores. Y, por otro lado, la *escuela* en general transmite valores que no cuestionan el sistema patriarcal, desarrollando modelos de sometimiento y obediencia acrítica que refuerza la subordinación de los menores sobre los mayores.

En el ámbito legal se ha progresado, la mayoría de las naciones reconoce la igualdad de sexos¹¹, pero este reconocimiento no significa que exista, de hecho, la igualdad real.

La Iglesia, aunque ha emprendido un camino de valoración de la participación de las mujeres, tampoco se ha visto libre de esta mentalidad androcéntrica; y si bien reconoce la igualdad entre varones y mujeres y sus derechos, ha dejado a éstas, en la práctica, en una clara situación de silenciamiento, subordinación e inferioridad. Se sabe que en casi todas las partes del mundo el número de participación de las mujeres en la Iglesia es claramente superior al de los varones; sin embargo, su visibilización no es del todo significativa. Es verdad que en los últimos tiempos se han dado grandes pasos, pero esto se ha logrado a base de esfuerzos y luchas, como si no pertenecieran también ellas a la comunidad creyente. Esto ha dependido del modo cómo funciona la estructura eclesial, que evidencia el arraigo que en ella ha tenido el sistema patriarcal, poniendo a buen recaudo la jerarquía, más como un poder que como un servicio, que ha impuesto sus decisiones desde una sola perspectiva, la del varón, privándose de la voz de las mujeres.

Esto se observa también en algunas comunidades de vida consagrada femenina, cuyo lenguaje y organización jerarquizada evidencia una estructura de dominio y de poder, propia del patriarcalismo; a pesar de ser esta estructura excluyente, y de no favorecer el diálogo y la vida fraterna que

¹¹ ONU, "Declaración Universal de Derechos Humanos", en: <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>. La Declaración, aprobada por la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948, afirma que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos" y que "toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, [...] nacimiento o cualquier otra condición".

pide Jesús a la comunidad de discípulas y discípulos suyos (Cfr. Mt 23,8-10).

Lo apenas dicho oculta en gran parte el rostro maternal y universal de la Iglesia; y si realmente se quiere invertir el sistema, se necesita optar por una fe incluyente. Se sabe que la cultura judía y grecorromana del tiempo primitivo excluía a las mujeres. Sin embargo, Jesús rompe con ello; se acerca, se deja rodear y tocar por ellas y las llama a su seguimiento. En efecto, el anuncio de la salvación y su resurrección nos viene por medio de mujeres.

De allí que, después de nombrar algunas formas de poder que han favorecido el silenciamiento y exclusión de las mujeres, se hace necesario desentrañar el gesto de Jesús que desata a la encorvada, enderezándola; viendo en su recuperación una llamada a las mujeres a ser protagonistas de su propia liberación; a salir de su situación de abuso, subordinación, pasividad e irrelevancia; a romper el mito de la "condición específicamente femenina que las confina en el ámbito de la naturaleza, del destino y de la culpa"¹²; a desgajarse de las estructuras que las calificada bajo estándares de un perfil inferior: 'el sexo débil', las menos productivas¹³, las menores de edad, etc. Porque son estas mujeres a las que Jesús le urge liberar. Ni un día más "es necesario" esperar para poner en ejercicio la Ley de un Dios que desata a los cautivos y "endereza a los que ya se doblan" (Sal 145,14; 146,8).

En suma, si la sociedad / la Iglesia quiere invertir el sistema opresor que excluye a la mitad de la humanidad, debe ser creadora de nuevas formas de relación que favorezcan la igualdad de derechos y oportunidades entre varones y mujeres; ser cada vez más consciente de los sistemas patriarcales que la rigen, y adoptar modelos de convivencia justa, equitativa y fraterna. En efecto, la cultura machista que ha ganado espacio en nuestros ambientes ha sido la más idónea para excluir a las mujeres y despojarlas de sus derechos. No se trata de invertir las cosas, porque se caería en el mismo círculo que excluye a una parte de la humanidad; se trata de una trans-

¹² D. ALEIXANDRE, "Las claves liberadoras de la Biblia", *Razón y Fe* 224 (1991) 136-145, 137.

¹³ Sin embargo, son las mujeres las que producen aproximadamente la mitad de los recursos alimentarios del planeta, aunque raras veces son poseedoras de tierras. Ellas representan un tercio de la mano de obra del mundo, pero se concentran en las escalas profesionales más bajas y están más expuestas al paro que los varones. Cf D. ALEIXANDRE, "Las claves liberadoras...", 137.

formación ética y justa que humanice las relaciones, en un mundo donde varones y mujeres como protagonistas de la historia sean reconocidos por la misma dignidad y los mismos derechos. Y para que el sistema dominante no genere más ‘encorvamiento’, urge no reforzar conductas machistas –incluso en las mismas mujeres que han sido educadas para ello–, generando relaciones colegiadas, sororales, horizontales, de igualdad y reconocimiento mutuo; nunca relaciones piramidales, autoritarias, absorbentes, acrílicas, productoras de sumisión y esclavitud propias del sistema patriarcal que afecta la vida fraterna de las comunidades, la vida familiar, las sanas relaciones y el buen vivir en esta tierra.

2. Enderezar los cuerpos femeninos a la luz del evangelio. De la exégesis del texto a una perspectiva liberadora

2.1. Claves exegéticas del relato de Lc 13,10-17

A partir de las claves exegéticas de Lc 13,10-17 se puede proponer una lectura en perspectiva liberadora, que sostenga las luchas y esperanzas de las mujeres víctimas de opresión, que buscan en la Biblia una forma de transformar su realidad¹⁴ a la luz de la novedad transformadora de Jesús. Sólo mirar a Jesús en su relación con las mujeres bastaría para comprender que también ellas son *hijas de Abraham*, pertenecen al pueblo de las promesas; y aun cuando se sostenga la no historicidad del texto o la irrelevancia del milagro, en el que Jesús cura a la mujer como lo hace con otros y no por el hecho de ser mujer¹⁵, se puede observar que, al igual que sucede con otros sanados, la encorvada es llamada por Jesús a recuperar su estatura, a mirar a los demás de frente, a salir del anonimato, así como a ocupar su lugar dentro de la comunidad.

Entre las características de la perícopa se sabe que es un relato propio de la tradición lucana, delimitado como unidad literaria dentro del arco

¹⁴ Esta propuesta guarda relación con las perspectivas hermenéuticas expuestas por la Pontificia Comisión Bíblica con el fin de ampliar el horizonte de las ciencias bíblicas. Véase: PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”, CBVD, Quito 2002, 40.

¹⁵ A. PIÑEIRO, *Jesús y las mujeres*, Trotta, Madrid 2014, 98-100.

narrativo del c. 9,51 al 13,21, donde Jesús va de camino hacia Jerusalén y en el que el autor orienta la atención hacia los discípulos y las exigencias del discipulado (cfr. Lc 9,57-62; 10,25-37; 11,1-13; 12,1-12.22-53), y narra el envío de los setenta y dos (10,1-11) después del envío de los Doce (cf. 9,1-6), evidenciando de esa manera la universalidad de la misión, que en definitiva es la salvación para toda la humanidad; pues Dios, el Mesías, no es exclusivo de los judíos¹⁶. Por otro lado, puede afirmarse que el relato no termina en el v. 17, sino que forman parte del mismo las dos parábolas del Reino que siguen a continuación. Así se evidencia el vínculo que existe entre el enderezamiento de la mujer, la disputa y el Reino: “Si después del signo, Jesús propone dos parábolas sobre el Reino, es que su palabra que anuncia la liberación y la lleva a cabo tiene algo que ver con el Reino”¹⁷. Con respecto al género literario, muchos hablan de una narración híbrida, en la que se aprecia un milagro de curación¹⁸ y una disputa con el judaísmo de ese tiempo. De allí, la estructura del texto que evidencia su articulación por la disposición de los personajes:

¹⁶ No es casualidad que Lucas inserte esta narración en un momento decisivo para la vida de Jesús, “el viaje hacia Jerusalén” (Lc 9,51-13,21), cuyo acento no es de tipo geográfico, sino más bien un camino interior, una orientación constante de su voluntad, señalando de ese modo la vía que deben seguir sus discípulos-discípulas, a quienes Jesús estaría invitando a asumir la ética de la responsabilidad como respuesta al proyecto divino de salvación. De modo que Lucas estaría generando en el lector/lectora una conciencia clara sobre las condiciones del discipulado. Quien le sigue debe asumir en la historia y en el tiempo un comportamiento responsable con las relaciones que connotan su vida: la relación con Cristo –y mediante Cristo con Dios– y la relación con el prójimo. Cf. M. GRILLI, *Matteo, Marco, Luca e Atti degli apostoli*, EDB, Bologna 2015, 328-335. En consecuencia, desde la marginalidad, Lucas con este pasaje pretendería mostrar una alternativa según el estilo de Jesús, al mundo socio-cultural oficial. Es lo que los estudiosos conocen como la “experiencia de la marginalidad”. Lucas, lejos de aliarse con los valores hegemónicos del centro dominante y sin aislarse, propone una alternativa distinta que para aquella época debió ser subversiva. R. AGUIRRE, “La obra lucana en su contexto histórico, social y eclesial”, en: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/48A0709A-274A46AE-B131-4F1315083A48/0/1RAguirreLaobra-lucanaensucontextohistsocialyeclesial.pdf>, 4, consultado 23 setiembre 2018.

¹⁷ J. N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo: lectura narrativa del evangelio de Lucas*, Sígueme, Salamanca 1992, 115.

¹⁸ Aun cuando no haya *petición de curación*, característica propia de los hechos milagrosos.

I parte. Lucas pone en escena a la mujer curada por Jesús (v. 10-13)¹⁹.

–La presentación:

a v. 10: Jesús (su actividad: enseñar; el espacio: la sinagoga; el tiempo: el sábado)

b v. 11: La mujer (se describe su enfermedad, su duración y las consecuencias físicas)

–La acción:

a' v. 12-13^a: Jesús (ve, declara y realiza el gesto)

b' v. 13^a: La mujer (reacción física inmediata y palabras de esperanza)

II parte. La acción de Jesús da lugar a la disputa (v. 14-16).

v. 14: Jefe de la sinagoga (indignado por la curación en sábado se dirige a la asamblea)

v. 15-16: Jesús (responde en plural y pone de relieve a la mujer)

Conclusión. La manifestación gozosa de parte de la gente (v. 17).

v. 17^a: Los adversarios (se avergüenzan)

v. 17^b: La gente (se alegra)

La extensa narración del viaje de Jesús a Jerusalén, dominada por el tema de la enseñanza de Jesús a sus discípulos, simboliza el camino de un nuevo éxodo hacia la libertad que trae el Reino de Dios. Algunas claves de la exégesis ofrecen una luz sobre esto:

V. 10: Un sábado estaba [Jesús] enseñando en una de las sinagogas

El texto lucano se abre desplazando a Jesús hacia una sinagoga²⁰. Los presentes le piden que enseñe la Ley (propio de todo rabino instruido), pues era sábado, día dedicado a Dios. De este modo, el autor conduce al lector/lectora a un espacio y tiempo sagrado, donde la acción de Jesús se convertirá en clara manifestación de la voluntad divina; pero, además, dejará al

¹⁹ J. N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo...*, 110.

²⁰ Es la última vez, en este Evangelio, que Jesús entra en una sinagoga. El tiempo está cerca y pareciera que el Maestro quiere dar una nueva oportunidad a la gente ofreciendo junto a su enseñanza un milagro que facilite la conversión. Cfr. I. GÓMEZ, *Lucas*, 383.

descubierto otro tipo de mal, la ceguera y dureza espiritual de sus oyentes, a los que también Jesús quiere curar.

V. 11: Y he allí, una mujer, que estaba enferma por causa de un espíritu de debilidad, desde hacía dieciocho años, estaba encorvada, sin poder enderezarse en modo alguno

La expresión καὶ ἰδοὺ (=y he allí) que introduce este versículo, sirve para dar plena potestad a lo que va a suceder. Jesús no había visto hasta ese entonces a aquella mujer, enferma a causa de un *espíritu*²¹, que más adelante se relacionará con las ataduras impuestas por Satán (v. 16)²². El espíritu de enfermedad había dominado de tal modo el cuerpo de la mujer, hasta encorvarla e imposibilitar totalmente su movimiento (ἦν συγκύπτουσα = totalmente doblada/plegada)²³; y como dicha posición la bloqueaba, era δυναμένη ἀνακῶφαι (= incapaz de erguirse) εἰς τὸ παντελές (= para siempre o totalmente).

De esta postura se afirma que lo que abrumaba a la gente de ese entonces era el carácter irremediable de un mal que no los mataba, pero que les impedía tomar la posición vertical, pues dicha posición distinguía al ser humano del animal y lo acercaba a lo divino. Además, la propia enfermedad y la postura la incapacitaban para elevarse hacia el cielo, poniéndola en una situación humillante, delatadora de algún pecado²⁴.

De modo que la mujer no solo está privada de su humanidad y del contacto con la divinidad, sino que también cargaba el peso de la vergüenza, la burla y el rechazo de la sociedad, que agravaban su situación y hacían aún

²¹ Lit. "un espíritu de debilidad". Se trata de un "arameísmo" (espíritu de podredumbre o pestilencia: lQap; Gn 20,16.26).

²² Esta descripción da lugar a pensar que se trata de una posesión diabólica, sin embargo Lucas distingue entre los actos de curación y los exorcismos. El estilo narrativo de la posesión incluye una expulsión, y no una imposición de manos, propia de la sanación. Por lo tanto, se trataría de una enfermedad que es curada; pero según la cultura de ese entonces, las enfermedades proceden de la esfera negativa en la que reina Satán. Cfr. F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II (9,51-14,35)*, Sígueme, Salamanca 2002, 482; J. FITZMYER, *The Gospel According to Luke X-XXIV*, Doubleday, New York 1985, 1012).

²³ El término indica una postura "doblada en dos", al inferior de la columna vertebral.

²⁴ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II...*, 483-484.

más difícil su autoafirmación. Frente a ello, Jesús, que enseña el querer de Dios, no puede aplazar más su sanación.

V. 12-13a: Viéndola, Jesús la llamó y le dijo: Mujer, has sido desatada de tu enfermedad. Y puso sobre ella sus manos,

Jesús, cuya mirada va más allá de la simple verificación, actúa por cuenta propia. En cuanto vio a la mujer se detuvo, “la llamó” (προσεφώνησεν)²⁵ y “le dijo” (εἶπεν). Con ambos verbos, “llamar” y “decir”, el autor resalta primero la voz sonora y luego la palabra emitida. Jesús interpela a su interlocutora: γύναι (= mujer); pero, además, la autoridad del Maestro llama a todos los presentes a ver con sus propios ojos lo que acaba de enseñar. Y si bien el narrador no le da la palabra a la mujer, es claro que, sintiéndose partícipe, se desplace desde el lugar destinado para ellas en la sinagoga, hacia el centro, donde está Jesús, convirtiéndola, de ese modo, en protagonista del relato. Pues ella es el mensaje de Dios que Jesús acaba de enseñar al pueblo. “La mujer enderezada y totalmente liberada es encarnación viva de la Buena Nueva para los pobres”²⁶ (Cfr. Lc 4,18).

De allí que sea significativo también observar cómo acontece la palabra de Jesús sobre la mujer. No le dice “ponte derecha” sino “has sido desatada (ἀπολύσαι) de tu enfermedad”. Por un lado, se trata de un verbo pasivo, cuya función es señalar a Dios mismo como autor de la acción y, por otro lado, es un perfecto, que expresa el efecto permanente de dicha acción. Es decir, para esta *hija de Abraham*, su libertad le está garantizada desde siempre por el mismo Dios, cuya voluntad no es compatible con la opresión. De hecho, Jesús anuncia el Reino proclamando la liberación de los cautivos (Cfr. Lc 4,18ss.).

Llama también la atención que Jesús imponga sus manos sobre la mujer. ¿Qué podría significar este gesto? Langner Córdula comenta al respecto:

²⁵ En su forma verbal, puede traducirse como “interpelar”, “llamar por su propio nombre”.

²⁶ M. McKENNA, “Déjala” (Jn 12,7). *Mujeres en la escritura*, Sal Terrae, Santander 2001, 70.

Es notable que Jesús *imponga sus manos sobre la mujer*. [...] Una imposición de manos se narra sólo en Lc 4,40, lo que indica su peculiaridad. Imponer las manos no es sólo gesto de sanación (así también en Hch 9,12.17; 28,8). En la obra de Lucas “imponer las manos” equivale a investir para un cargo o elegir o delegar para él: a los siete “diáconos” (Hch 6,6), a los enviados Bernabé y Pablo (13,3) y a los ancianos (14,23) les son impuestas las manos. También el don del Espíritu Santo se transmite al imponer las manos (8,17; 19,6). Mientras que en otras narraciones de curación basta el tocar o una palabra, Lucas menciona en este caso la palabra sanadora y la imposición de manos. Con estas informaciones de fondo, ¿señala la imposición de las manos la elección de la mujer?²⁷

Se necesitan otros elementos para justificar una afirmación o negación. Sin embargo, es claro que Jesús al verla la llamó y la empoderó para proclamar con fuerza creyente la gloria de Dios.

V. 13b: *e inmediatamente se enderezó y glorificaba a Dios*

En la primera parte de este versículo se habló de un verbo pasivo en tiempo perfecto, aquí se encuentra otro pasivo, en aoristo, ἀνωρθώθη (= fue hecha derecha)²⁸. Ambos verbos son reforzados por el adverbio παραχρῆμα (= inmediatamente). Es decir, el narrador vuelve a resaltar la autoría de Dios como es propio de los pasivos teológicos. Como si dijera que “para que la ‘debilidad’ se convierta en ‘fuerza’ y la servidumbre en dichosa liberación, es preciso que intervenga el poder de Dios”²⁹. Con esto se descubre la paradoja entre el proyecto del Reino de Dios cuya manifestación en el cuerpo de la mujer es inmediata, y la duración de la enfermedad y el poder de Satanás que tiene atada a la mujer. Es tan instantánea la liberación que se abre un abismo entre ambos poderes.

²⁷ C. LANGNER, *Evangelio de Lucas: hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Navarra 2013, 178.

²⁸ El tiempo aoristo representa la acción como un evento referido al pasado. Sin embargo, el énfasis no está en el tiempo, sino en la cualidad puntual de la acción (no continuada, sino momentánea).

²⁹ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II...*, 485.

El verbo ἀνωρθώθη está seguido por otro verbo, activo en tiempo imperfecto, ἐδόξαζεν (= glorificaba). Eso significa que la gratitud se perpetúa en el tiempo. La mujer que cree en el Dios de Israel lo glorifica sin interrupción. Además, cabe observar que su fe cristiana la lleva reconocer a Dios en Jesús, cosa que no alcanzará el jefe de la sinagoga, que se queda replegado y encorvado en su ceguera y dureza de corazón. La desmesura salvífica de Dios que se ha volcado sobre la mujer por medio de la palabra y el gesto sanador de Jesús, le arrancan una explosión de gratitud que la hace creadora de un clima contagiante de alabanza al que es fuente de su felicidad recobrada³⁰.

Una última observación a esta primera parte, es que los verbos pasivos (ἀπολέλυσαι y ἀνωρθώθη) estarían indicando que ya todo estaba hecho. En consecuencia, la discusión sobre el sábado que vendrá después no tendría razón de ser, porque no se habría efectuado ningún trabajo.

V. 14: Pero replicó el jefe de la sinagoga, indignado porque en sábado había sanado Jesús, diciendo a la multitud: seis días hay en los cuales es necesario trabajar; en esos vengan, pues, y sean sanados, y no en día de sábado.

En esta ocasión, el contraste se da entre la actitud positiva de la mujer y la actitud negativa del ἀρχισυνάγωγος (= jefe de la sinagoga) que expresa su ἀγανακτῶν (= irritación, cólera, indignación)³¹ ante la acción de Jesús: τῷ σαββάτῳ ἐθεράπευσεν (= curar en sábado); pues para la mentalidad judía se trataba de un trabajo y Jesús habría transgredido la ley³². De modo que el dirigente, con su reacción, no sólo se justifica a sí mismo, sino también se justifica a los ojos de Dios³³; cuando en realidad su actitud sólo habla de su percepción de Dios, de su obsesión por lo sagrado y de su dureza de corazón. Sin embargo, Jesús con su actitud enseña a sus discípulos que la

³⁰ J. FITZMYER, *The Gospel According to Luke...*, 1013.

³¹ Actitud que refiere a un juicio y a una condenación moral porque se cree legítima.

³² Con los pasivos teológicos, el narrador estaría señalando que el jefe de la sinagoga se contradice, pues no hubo trabajo alguno, porque se trataba de algo que ya Dios había hecho.

³³ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II...*, 487.

ley sólo tiene sentido en cuanto permite al ser humano hacer el bien. Una ley que sacrifica a las personas no sirve para ser obedecida, y Jesús, en su máxima expresión de obediencia al Padre, considera necesario hacer el bien, sanando en sábado (Is 1,13)³⁴.

Luego, el dirigente no reprocha a Jesús directamente, que es quien ha tomado la iniciativa de curar a la mujer en el día sagrado, sino que se dirige a la gente. Lucas muestra así la hipocresía del jefe judío que, además de no enfrentar a quien lo ha puesto furioso, hace responsables a los asistentes de intenciones que no se han dado. Su encorvamiento, “no querer ver” lo lleva a no reconocer que la curación es acción de Dios y no un trabajo humano. No permite ampliar su horizonte para ver en el milagro, una manifestación del Reino. Quien debía ser un hombre de Dios quiere impedir a Jesús hacer el bien; al no lograrlo, lo acusa indirectamente de ser transgresor de la ley, cuando, en realidad, es él quien, con su actitud recalcitrante, la transgrede.

Desgraciadamente, la ley solía ser utilizada por los que tenían poder en la comunidad para quebrantar incluso los espíritus de quienes habían sido ya sobrecargados con la pobreza, la enfermedad [...]. La ley, cuya misión era liberar el espíritu, se utilizaba por parte de algunos para reforzar su prepotencia mientras se rebajaba a los demás³⁵.

Jesús, expresión máxima de la ley, cuya obediencia muestra la voluntad salvífica del Padre, no puede dejar pasar más tiempo en el sufrimiento a los que ama. Al jefe judío le da igual un día más, y en lugar de liberar a través de lo sagrado, porque allí se manifiesta el Dios verdadero –Señor del Sábado– quiere seguir postergando el sufrimiento e imponiendo el “espíritu” que causa el mal a la mujer³⁶. Así, su actitud se convierte en un problema

³⁴ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II...*, 488.

³⁵ M. MCKENNA, “Déjala” (*Jn 12,7*)..., 70.

³⁶ Adamczewski, ve el encorvamiento de la mujer como figura de los judíos bajo el yugo de la ley: “The non-Markan image of the Jewish woman as being weak, bent double (as under a burden), and not able to lift up her head (Lk 13,11; cf. 21,28; diff. Mk 1,23; 2,3; 3,1; 6,5) conveys the Lucan idea that the Jews and Jewish Christians (cf. Gal 2.10a) had their necks under the yoke of the law, which they were not able to bear (cf. later Acts 15,10). B. ADAMCZEWSKI, *The Gospel of Luke, A Hypertextual Commentary*, Peter Lang Edition, Frankfurt 2015, 148.

por su excesiva intransigencia que prescindía del sentido común, dañando a las personas³⁷.

V. 15-16: Le respondió el Señor, y dijo: Hipócritas, ¿cada uno de ustedes no desata su buey o su asno del pesebre en sábado y lo lleva a beber? Y ésta, que es hija de Abraham, a quien Satanás aprisionó durante dieciocho años, ¿no era necesario ser liberada de su prisión en día sábado?

Jesús dirigiéndose a la gente les llama ὑποκριταί (= hipócritas) a quienes cuestionan su acción, y toma la realidad más cotidiana de la vida judía para explicarla. Pone el ejemplo del buey o el asno que es desatado en sábado para llevarlo a abrevar. Esta imagen doméstica del animal atado al pesebre se transpone violentamente a la situación de la mujer, tiene toda la fuerza de degradación. Con esta comparación, Jesús demanda la contradicción tan retorcida que cometen: negarle a una θυγατέρα Ἀβραάμ (= *hija de Abraham*) lo que no negarían a un animal. Para los adversarios, la mujer vale menos que un burro o un buey³⁸.

De allí que la liberación de esta *hija de Abraham* se haga necesaria de la compasión de Dios, pues la comunidad de la Alianza también es para las mujeres, incapaces de recibir la circuncisión³⁹. Así, Jesús con su actitud se pone a favor de los excluidos de la comunidad. Así lo explica Consuelo Vélez:

Jesús llama a la mujer, hija de Abraham, título que rompe los esquemas del pueblo judío que limita esa acepción a los varones (19,9; 16,22; Hch

³⁷ I. GÓMEZ, *Lucas*, 384.

³⁸ El verbo λύω que usado en el caso de los animales, se usa también para hablar de la liberación de la mujer. Esta concepción tan primitiva de parte de los adversarios de Jesús sigue vigente en contextos actuales, y expone a tantas mujeres a sufrir el despojo de su dignidad.

³⁹ Este título, que es único en todo el Nuevo Testamento, se reviste de suma importancia. De allí que valga la pena seguir profundizando en la intención del autor al usarlo en este relato. E. DOWLING, *Library of New Testament Studies. Taking Away the Pound. Women, Theology and the Parable of the Pounds In the Gospel of Luke*, Bloomsbury Publishing PLC, Edimburgo 2007, 169; C. BERNABÉ, "Sanaciones, autoridad y género, mujeres en el Evangelio de Lucas", Aula de Teología de la Universidad de Cantabria, Santander (21.11.2006), en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2006-2007/CursoTeologiaLasMujeresEnLucas2006-2007.pdf>, consultado 21 septiembre 2017; C. BERNABÉ, "El Cuerpo como territorio de la salvación...".

13,26). Esa es la misión de Jesús: incluir a los excluidos de Israel. Esto supone un nuevo contraste entre los dirigentes de la sinagoga que se oponen a esa inclusión y el pueblo que se alegra al ver que el reino es vida para todos [...] y, es precisamente por esa razón que en el día sábado él ha de desatar a esa mujer para que una vez liberada recobre el gusto por la alabanza, es decir, por su vocación de hija de Abraham⁴⁰.

La palabra de Jesús que no es solo poderosa, sino también digna de crédito por tal autoridad, actúa súbitamente la voluntad salvífica de Dios que libera a la mujer de un poder satánico que la ha sometido por tanto tiempo⁴¹. De allí que la acción de Jesús en sábado no solo debía tolerarse, sino se impone (οὐκ ἔδει = ¿no era necesario?) a causa de la voluntad de Dios que quiere que todos sus hijos e hijas se salven.

Finalmente, la Palabra que actúa con tal fuerza, por su carácter performativo, provocará en los presentes un cambio de actitud, alabar con la mujer la presencia del Reino entre ellos, mientras que los adversarios quedarán replegados sobre sí.

V. 17a: Y al decir él esto, todos sus adversarios se avergonzaban,

El dios del jefe de la sinagoga es también el dios de los dirigentes de Israel, de los adversarios de Jesús, que han convertido a Dios en un ídolo inclemente, ávido de conductas estrictas, ajeno al sufrimiento del pueblo. Por eso, Lucas relaciona a los adversarios con un sentimiento que evoca pocas veces en su narración, pues si éstos no quieren ver, no tienen otra salida que callar y “avergonzarse” (κατησχύνοντο)⁴².

⁴⁰ C. VÉLEZ, *La cruz de Cristo y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de Guerra*, en: https://www.academia.edu/25248649/La_cruz_de_Cristo_y_la_violencia_sexual_contra_las_mujeres_en_contextos_de_Guerra_The_cross_of_Christ_and_sexual_violence_against_women_in_war_contexts, 13, consultado 21 septiembre 2017.

⁴¹ La cifra (18 años) se podría interpretar, como el tiempo en el que la mujer ha estado atada por la piedad judía, una piedad opresora radicada en la guarda literal del sábado.

⁴² Vergüenza de los adversarios, generada por la actuación de Jesús, que ha dejado al descubierto su hipocresía e incongruencia entre sus acciones y sus palabras.

V. 17b: y toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Al contrario de los adversarios, “toda la gente” (παῖς ὁ ὄχλος) opta por Jesús, se olvida de sus dirigentes y prorrumpe en gozo por “los acontecimientos gloriosos” (τὰ ἐνδοξα) en los que se refleja la gloria de Dios, gracias a Jesucristo (ὕπ’ αὐτοῦ). Alegría espontánea que brota de ver la liberación de la mujer. Alegría escatológica que señala la llegada del Reino de Dios (v. 18-21).

Con este sabor a victoria se cierra el relato, dejando claro que en Jesús los oprimidos son liberados, los ciegos ven, los cojos andan, los pobres encuentran socorro, los hambrientos comen, los enfermos son curados y la vida de todos recibe un horizonte divino que les devuelve la esperanza; aquel horizonte que a la mujer encorvada, condenada a mirar sólo sus propios pies, no le era posible ver. A través de su sanación, Jesús declara el triunfo del Reino de Dios –el bien y la vida– sobre el reino de Satán –el mal y la muerte–. Con él quedan rotas las cadenas de cualquier esclavitud.

2.2. Perspectiva liberadora del relato de Lc 13,10-17

a) Pertinencia del acercamiento contextual

Dios se ha revelado en la historia de la salvación manifestándose siempre como aquel que la lleva adelante. Esta certeza nace del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas que, después de un tiempo, leen sus experiencias a la luz de la fe y descubren su historia como camino de vida revelado por Dios. Esta lectura creyente pasa por una serie de etapas para ser comunicada y finalmente queda inscrita en la Biblia. Por lo tanto, los relatos bíblicos son producto de un proceso hermenéutico⁴³, que abre la posibilidad a seguir comprendiendo la Biblia a la luz de nuevos contextos.

En este sentido, el estudio diacrónico de los relatos bíblicos, aunque es fundamental, no es suficiente⁴⁴. Pues, gracias al proceso histórico de la

⁴³ C. CONTI, “Hermenéutica feminista”, *Christus* (2000) 8-17, 8.

⁴⁴ Véase el acercamiento contextual que amplía el horizonte de las ciencias bíblicas en: PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 40-43.

Biblia, se impone también una mirada al contexto original para ver qué luz arroja sobre la realidad del lector y lectora actual. De lo contrario sólo tendría sentido en el pasado, pero perdería su significación en el presente, y miles de generaciones quedarían excluidas de la fuerza salvífica que germina de la Palabra divina.

Dios, que no transmite 'cosas' a la humanidad, sino que se comunica a sí mismo en todos los tiempos, pero en palabras humanas como resultan los textos, piden ser continuamente comprendidos, actualizados y contextualizados.

Lo que hace válida una interpretación de la Palabra de Dios es aquella que no olvida el mundo de la Biblia ni la personalidad de Dios. De allí que "las únicas relecturas válidas son las que hacen del texto un mensaje de salvación, liberación y amor"⁴⁵. Esa fuerza salvadora y liberadora de Dios amor que se revela como plenitud en Jesús, está presente en toda la Biblia y sigue viva. La semilla del Evangelio no ha quedado calcificada en el pasado dejando de ser fecunda; al contrario, sigue poseyendo un impulso capaz de revitalizar y regenerar la vida de cuantos hoy se acercan a él, buscando una luz para iluminar su realidad. En ese sentido, la Biblia ha constituido para muchos grupos humanos una fuente o camino de liberación, donde se asienta la perspectiva liberadora.

En cuanto a las mujeres, la toma de posición de Jesús y su modo de relacionarse con ellas sigue teniendo un poder evocador y transformador que no acaba de descubrirse. Por eso se impone la necesidad de seguir leyendo los relatos bíblicos con ojos de mujer. La cultura occidental, sobre todo en Latinoamérica, se ha visto por siglos marcada por una perspectiva unilateral masculina, que ha determinado la teología y la lectura de la Biblia, perdiéndose la riqueza espiritual de las mujeres. Ya Juan Pablo II, en su tiempo, puso el dedo en la llaga, reconociendo el camino tortuoso que esto ha significado para las mujeres, y lo que ha supuesto de mutilación para la toda la Iglesia y la sociedad:

Por desgracia somos herederos de una historia de enormes condicionamientos que en todos los tiempos y en cada lugar, han hecho difícil el

⁴⁵ C. CONTI, "Hermenéutica feminista", 9.

camino de la mujer, despreciada en su dignidad, olvidada en sus prerrogativas, marginada frecuentemente e incluso reducida a esclavitud. Esto le ha impedido ser profundamente ella misma y ha empobrecido a la humanidad entera de auténticas riquezas espirituales. No sería ciertamente fácil señalar responsabilidades precisas, considerando la fuerza de las sedimentaciones culturales, que a lo largo de los siglos han plasmado mentalidades e instituciones. Pero en esto no han faltado, especialmente en determinados contextos históricos, responsabilidades objetivas incluso en no pocos hijos de la Iglesia. Que este sentimiento se convierta para toda la Iglesia en un compromiso de renovada fidelidad a la inspiración evangélica, que precisamente sobre la liberación de la mujer de toda forma de abuso y de dominio tiene un mensaje de perenne actualidad, el cual brota de la actitud misma de Cristo. Él, superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo, tuvo en relación con las mujeres una actitud de apertura, respeto, de acogida y de ternura. De este modo honraba en la mujer la dignidad que tiene desde siempre, en el proyecto y en el amor de Dios⁴⁶.

Queda claro que la lectura dominante y excluyente de una sola parte de la humanidad sólo alcanza a ser una auténtica idolatría, porque desfigura el rostro del Dios, oponiéndolo a su voluntad salvífica que reconoce a toda la humanidad como objeto de su amor. Por tal motivo la interpelación y reflexión que proviene de la mujer constituye un modo de recuperar la frescura del Evangelio como Buena Noticia para toda la humanidad.

Se impone así la necesidad de continuar los procesos que otras y otros han iniciado para leer los textos sagrados desde otras perspectivas más incluyentes, justas y equitativas. Esto no es tarea fácil, y el problema no radica en los textos bíblicos; lo difícil es 'enderezar' las 'mentes encorvadas' de quienes elaboran lecturas dominantes, que refuerzan el machismo que ha silenciado y sometido a la mujer durante siglos, como lo ha advertido el feminismo, que ha abierto una línea de investigación en los estudios bíblicos, que, desde la crítica y la sospecha, posibilita caminos de liberación, ayudando a desarrollar otras formas de acercarse a la Biblia, desde criterios incluyentes que favorecen la transformación ética, el rechazo a la violencia,

⁴⁶ JUAN PABLO II, "Carta a las Mujeres", en: AAS 87 (1995) n.3.

la alienación y la subordinación que despoja a las mujeres de sus derechos y de la conciencia histórica y teológica⁴⁷.

Por último, el aporte del feminismo a los relatos no sólo busca promover una lectura más inclusiva, sino además tiene una función “redentora”, puesto que permite una mejor comprensión de lo masculino⁴⁸.

b) *Una perspectiva liberadora del texto de Lc 13,10-17*

Las claves exegéticas expuestas más arriba han ayudado a pensar el texto como oferta de vida para la humanidad entera. Pero es especialmente necesario que las mujeres, partiendo de su realidad, se reencuentren con su mensaje liberador. El camino emprendido por quienes sueñan con una cultura más inclusiva y el proceso de aquellas mujeres que necesitan levantar la mirada confluyen en la perícopa. De ese modo, la fuerza evocadora y transformadora del texto se convierte en propuesta para que las mujeres puedan “apropiarse” de la Palabra de Dios y, “empoderadas” por ella, avancen en sus procesos de liberación.

Ahora bien, tal como se vio en la estructura, el texto presenta dos partes, por un lado el milagro y, por otro lado, la controversia. Esta división genera dos modos de abordar los estudios respecto a la perícopa. Para quienes fijan su atención en la controversia sobre el sábado, el milagro tendría un objetivo funcional; es decir, una ocasión para despertar la polémica que dé lugar a la enseñanza de Jesús; mientras que quienes se fijan en el milagro resaltan el papel desempeñado por Jesús, opacando de ese modo el significado de la figura femenina.

Ambas perspectivas son válidas y están muy bien fundamentadas en los comentarios al Evangelio de Lucas. Pero ¿qué caminos de liberación ofrecería el texto, en la realidad de las mujeres que sufren agravio como aquella *hija de Abraham*? ¿Por qué Lucas habría traído a su narración una mujer en este estado? ¿Acaso no es ella paradigma de la cultura judío-gre-

⁴⁷ “Comprometerse con una espiritualidad bíblica feminista ha significado, aprender a leer y a comprender la Biblia, desde la óptica de una teoría de la justicia y de un movimiento de transformación”. E. SCHÜSSLER, *Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, Sal Terrae, Santander 2004, 12.

⁴⁸ A. BETANCUR, “De la posición encorvada a la posición erguida. Una lectura de Lc 13,10-17 en clave feminista”, *Cuestiones Teológicas* 33/79 (2006) 391-402, 393.

corromana que no sólo excluía a la mujer de la comunidad, sino además la sometía a una estructura patriarcal propia del tiempo?

Entonces ¿cómo lograr una lectura que permita escuchar la voz de la mujer encorvada? Se puede responder a esta inquietud desde el aporte de Elisa Estévez, quien sostiene que, cambiando la óptica desde donde se mira el texto, la mujer no solo es protagonista del mismo, sino además pasa de ser sanada a ser sanadora. Para tal fin es necesario que, en lugar de hacer del relato de controversia la clave de interpretación, se ponga al centro el milagro que descubre la luz que éste arroja a la disputa que luego se desencadena⁴⁹. Se trata, por lo tanto, de un cambio de estrategia interpretativa que, si bien mantiene la importancia de vincular el relato del milagro y la enseñanza de Jesús dando un peso similar a ambas acciones, también corrija la estrategia que invisibiliza a la mujer. Además, si bien Jesús no volvió a hablar de la mujer en la segunda parte del relato, ella sigue al centro, pues continúa siendo el tema de su discurso⁵⁰.

En consecuencia, cuando la interpretación del texto parte de la focalización del milagro, se observa la curación de la mujer, no como simple estrategia funcional para el debate entre varones; sino que la mujer se convierte en verdadera protagonista de una historia en la que ha pasado del margen al centro, de estar callada a confesar públicamente cómo actúa Dios⁵¹. Un protagonismo no buscado por ella, sino propiciado por Jesús que la pone al centro, recuperada su estatura, libre de cadenas, reconocida en la comunidad de la Alianza. Y si Lucas la desplaza, invisibilizándola entre la gente que se alegra por lo que ha visto, es también verdad que la controversia refuerza el significado que adquiere la única palabra que el narrador da a la mujer: "Dar gloria a Dios" (13,13)⁵².

⁴⁹ Esta perspectiva, que no descarta la aproximación de la controversia, descubre el lugar que ocupa la mujer en dicha iluminación. E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de Sanación. Encuentros entre Jesús y las mujeres: una nueva mirada*, San Pablo-UPC, Madrid 2008, 313.

⁵⁰ E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de Sanación...*, 313.

⁵¹ [...] the woman in the healing as moving from margin to center, from invisibility to presence, from silence to the praise of God" (E. DOWLING, *Library of New Testament Studies...*, 168).

⁵² E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de sanación...*, 314.

3. Caminos de liberación ante las situaciones de encorvamiento hoy

Interpretar la Palabra de Dios supone llevar hacia ella la realidad que golpea hoy a nuestra gente, y volver de ella con respuestas que iluminen el dilema humano. La misma Palabra reclama ser alcanzada por estas realidades que acallan y reducen al anonimato a miles de personas esclavizándolas. En este sentido, el feminismo ha hecho una gran tarea visibilizando el rostro de tantas víctimas mujeres, que se traen a colación a continuación, con el fin de reconocer que Jesús continua liberando hoy; pues en él, los oprimidos son liberados, los ciegos ven, los cojos andan, los pobres encuentran socorro, los sordos oyen, los hambrientos comen, los leprosos son limpiados, los enfermos son curados (Cfr. Is 35,5; 61,1; Mt 11,5; Lc 7,22) y la vida de todos recibe un horizonte divino; que la encorvada, condenada a mirar sólo sus propios pies, no podía ver.

De allí que, sin lugar a dudas, el texto ilumina la realidad señalada en la primera parte de este ensayo. Pues Dios actúa a través de su Palabra la salvación y la liberación que toda la humanidad anhela. En efecto, Lc 13,10-17 remite al ser de Jesús que se relaciona con el amor incondicional, la compasión, la inclusión, la justicia social y la liberación necesarias para transformar y humanizar nuestros ambientes.

La centralidad que Jesús le confiere a la liberación de aquella *hija de Abraham* permite, taxativamente, que las "hijas de Abraham" del contexto del lector y lectora actual se sientan también llamadas a erguirse y liberarse de las estructuras de pecado de la sociedad machista y dominante que las somete, ostentando sus poderes mundanos. El poder del Dios de los cristianos es la compasión encarnada en Jesús. Por eso, Jesús no se ha encarnado en un jefe de sinagoga ocupado en cuidar la religión o dedicado a defender el orden legal de Israel, ni lo vemos formando parte de la estructura imperial de Roma ni de jerarquías de ninguna clase. Dios en Jesús es un profeta liberador, amante de la vida de las personas a las que busca salvar.

Por tal motivo, Jesús sigue liberando hoy, él desata a aquellas mujeres víctimas de agresiones sexuales que las han doblado y sumido en el silencio y la vergüenza, culpabilizándolas de algo que no han hecho. Jesús ve, se adelanta y se hace responsable del dolor de las mujeres desesperadas, en situaciones de pobreza y vulnerabilidad que no quieren ser vistas por nadie,

ni siquiera por los miembros del templo. Él mismo provoca y pone sonido a la palabra de aquellas mujeres consternadas al silencio por la ignorancia, la miseria y la exclusión de su educación o aquellas que ya no pueden hablar porque fueron víctimas de feminicidio. Jesús endereza la espalda doblada de aquellas mujeres que trabajan hasta el agotamiento sin ser reconocidas por el valor de su trabajo, su aporte, su riqueza espiritual. Revela el rostro de las mujeres obligadas a esconderse en ropajes que las constituyen en propiedad de otro. Les restituye su vocación de mujeres, no emparentadas con las desgracias de los pueblos sino como parte viva de la comunidad de la Alianza. Jesús rechaza los crímenes de horror, la pornografía infantil, la terrible mutilación genital, los contratos ocasionados por costumbres discriminatorias, contraculturales e inhumanas que violan los derechos humanos de mujeres y menores inocentes. Jesús resiste el abuso de los poderosos que oprime a los pequeños; se pone de parte y al servicio de los pobres, de las mujeres desfiguradas, de los olvidados por el templo, de todo ser humano que no pueda elevar los ojos al cielo para mirarse en el Dios de las promesas que lo ha constituido verdadero *hijo e hija de Abraham*.

En tal sentido, el texto ilumina e invita a seguir abriendo caminos de liberación, porque quienes continúan el anuncio de la Buena Noticia no pueden enajenarse del escandaloso número de víctimas que cobra el machismo en todas sus formas, o permanecer impávidos ante la inferior participación de la mujer en la Iglesia, el Estado y la sociedad; neutrales ante las injustas oportunidades de trabajo, aceptación y reconocimiento del aporte de las mujeres; indiferentes a la trata y la esclavitud sexual de niños, niñas y mujeres con el fin de engrosar las filas del más lucrado crimen; cómplices de las maquinaciones en contra de los desvalidos, los débiles y oprimidos; acomodados al *status* patriarcal que deliberadamente o no, suprime la voz de la mujer y la acalla como sujeto de derechos por el solo hecho de ser mujer.

Jesús que no vino a encorvar ni dominar al ser humano, quiere a sus hijas e hijos erguidos, libres de ataduras, poseedores de una vida digna y dichosa. No los quiere esclavos de los pecados ajenos ni de los propios. Por tal motivo, la Iglesia debe ser experta en asumir el modo de ser de Jesús: la compasión. Su anuncio debe tomar conciencia de la novedad del Evangelio y permitir a la persona aún encorvada, enderezarse. Tiene que mirar el mundo para hacerlo más humano y habitable, siendo experta en miseri-

cordia; cargando el sufrimiento y la humillación de las gentes; sintiendo el dolor de las víctimas inocentes, maltratadas por el abuso de los poderosos. Su pasión por el Reino tiene que traducirse en compasión por la persona, en su decisión por visibilizar a tantas mujeres que viven sometidas y constreñidas al silencio.

En efecto, una Iglesia en salida hacia las fronteras existenciales, hacia las realidades que claman por justicia –como lo pide el Papa Francisco– debe ser consciente de que muchas mujeres tampoco han pedido ser curadas ni están en el Templo; viven fuera de él, simplemente resignadas a su ‘mala suerte’ de ser mujeres, acostumbradas al maltrato, adaptadas forzosamente a los roles que la sociedad les ha impuesto, estigmatizadas por su pasado, ausentes de su verdad más profunda, mutiladas, esclavizadas, abandonadas al dolor y la discriminación, reducidas a apelativos y estigmas, como es el caso de muchas mujeres víctimas del aborto, o aquellas que viven en situación de prostitución; que si bien es cierto, algunas se identifican con este ejercicio, no dejando más opciones que las del respeto y la tolerancia; otras, y en su mayoría, lo viven como esclavitud, sometimiento y anulación de la dignidad de sus cuerpos, como violación de su ser más profundo.

Por ello, el mundo y la Iglesia si quiere unirse a la alegría de los sanados por Jesús, para no vivir replegada en la vergüenza y la ira, tiene que colocar en su horizonte la urgencia de priorizar la ley como práctica de la caridad, como reconocimiento del otro/otra como persona. En efecto, quien quiere ser fecundo debe trabajar por la liberación de su prójimo y más aún en favor de aquellas y aquellos que han sido colonizados por leyes, costumbres y estructuras que imponen cargas pesadas sobre los más débiles.

El hecho de que Jesús llame a la mujer a ponerse de pie significa que la postura encorvada no corresponde a las mujeres. Ellas son capaces de sacudir de sus hombros roles, funciones y repartos injustos, de arrojar lejos esas cargas que ‘los malos espíritus’ las hacen mantenerse enfermas, tristes, desperdiciando la energía que necesitan para ser felices; mujeres rotas con la mirada en el suelo, incapaces de mirar de frente. Teniendo el valor de afirmarse y sostenerse unas a otras, llegando a percibirse como víctimas de una realidad que les arranca su dignidad y las hace cargar sobre sus hombros culpas inmerecidas hasta doblarlas sobre sí mismas.

Urge por ello poner al centro de nuestros esfuerzos la lucha por los de-

rechos humanos, en cuya base se coloca la dignidad humana y la justicia. Apremia trabajar por la igualdad y el empoderamiento de las mujeres; desvirtuar sus luchas en nombre de una "ideología de género" es continuar preconizando la desigualdad y el sometimiento.

De igual manera se precisa despertar a las mujeres que se han abstraído en el odio contra sus agresores, liberarlas de ello les quita un peso importante. Pero, el más urgado levantamiento de los cuerpos es el de tantas de mujeres que leen su situación de esclavitud como una prueba de Dios, como si su voluntad fuese verlas reducidas por el poder de otros. Mujeres que ya no luchan, sumisas, silenciosas, habituadas a la fuerza agresiva y violenta, que educan a sus hijas e hijos en la misma escuela de la represión y el insulto de su dignidad. Estas mujeres, cuya visión se ha acortado a solo a unos centímetros de sus pies, representan el más grande desafío porque hacen de esta situación, algo normal.

Consuelo Vélez recoge esta urgencia invitando al lector a repensar la necesidad de la inclusión plena de las mujeres en una sociedad colegiada, fraternal y sororal en la que no haya condicionamientos que hagan sentir a la mujer culpable de estereotipos culturales. Pero la misma autora, desde su reflexión feminista, cuestiona sobre lo más duro de este trabajo, diciendo:

¿Para qué despertar una consciencia que muchas mujeres no tienen ni la están buscando? ¿Para qué insistir en hablar de estereotipos culturales si gracias a ellos la sociedad se ha organizado durante siglos y ha garantizado cierto orden y convivencia social? ¿Para qué detenerse en denunciar la violencia sexual que sufren las mujeres si esto pertenece al ámbito privado?

Esta es la dificultad y la tentación con la que nos encontramos a cada paso en este ejercicio de reflexión feminista. Es más fácil dejar las cosas como están. Mucho más sencillo mantener el orden establecido y brindar una ayuda humanitaria a quien la necesite sin detenerse en analizar las causas y las consecuencias. Pero es más evangélico tener una actitud profética capaz de denunciar todas las circunstancias que atacan la dignidad humana en cualquiera de sus formas y trabajar por despertar conciencias y cambiar la realidad. Al menos esa es la praxis de Jesús que denuncia la hipocresía de los poderosos de su tiempo y tantas

veces provoca mayores conflictos [...] El evangelio se dirige no tanto a los que padecen de alguna necesidad sino a los que necesitan cambiar su mentalidad y sus valores para incluir más plenamente a todos los seres humanos y respetar total e integralmente su dignidad⁵³.

La autora pone sobre la mesa la tentación de pensar que es más fácil seguir silenciadas y acomodadas a estructuras nunca cuestionables para evitar el derrumbe del edificio que ha costado tantos años construirlo. Pero es posible transformar esta postura encorvada de la sociedad que sigue marcando caminos de esclavitud y desigualdad. De allí la necesidad de seguir abriendo brechas que otras y otros han iniciado por un mundo más fraterno, justo y equitativo. En este proceso de transformación ética vale, al menos, ser conscientes de esta otra mitad de la humanidad, procurando el uso de un lenguaje más inclusivo.

Finalmente, en el fondo del texto se encuentra una llamada a la conversión. Jesús pone fin a la actitud machista y arranca de raíz el fundamento del patriarcado bajo formas de control, sometimiento e imposición sobre las mujeres y los débiles, porque Dios no avala ninguna estructura que genere la dominación de unos y la sumisión de otros. En el Reino que Jesús anuncia todos somos hermanos y hermanas en igual dignidad. Por eso acoge en su seguimiento varones y mujeres, sentando a todos y todas en la misma mesa familiar, donde no hay autoridad patriarcal ni jerarquías sino un sólo Dios Padre y Madre que congrega (cfr. Mt 23,9).

Conclusión

La reflexión suscitada en torno al estudio del texto de la mujer encorvada del Evangelio de Lucas (13,10-17) ha evocado las múltiples situaciones de marginación y subordinación al que se han visto sometidas tantas mujeres a lo largo de los siglos, sujetas a una sociedad pensada por varones que les ha impuesto pesados yugos bajo formas de poder, control y fuerza.

Frente a la desigualdad que margina a la mujer, el texto nos da dicho que una piedad que esclaviza y discrimina no se corresponde con los sen-

⁵³ C. VÉLEZ, *La cruz de Cristo y la violencia sexual...*, 15.

timientos y actitudes de Jesús que ha venido a anunciar el Evangelio a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, a devolver la vista a los ciegos y a dar la libertad a los oprimidos (Lc 4,18).

Esta perspectiva universal de Jesús, que incluye sobre todo a los más débiles, es la luz que recupera a tantas mujeres que viven experiencias de opresión y cuya vista no tiene el alcance de lo que puede ser su vida y su futuro desde una postura guiada.

La perspectiva de liberación que parte de la realidad, aplicada brevemente en este ensayo, nos ha dado la posibilidad de ver a la mujer como protagonista de su propia liberación, curación y superación de tantos estigmas que le ha provocado la sociedad patriarcal, suplantando su vocación de *hija de Abraham* y la han llevado, a veces, a enclaustrarse en el odio por sus opresores o a replegarse sobre sí mismas, adaptándose a conductas que van en contra de su integridad física y de su dignidad. Sin embargo Jesús rompe con esos paradigmas incluyéndola en la comunidad de la Alianza, a la que pertenecemos también todas y todos los creyentes.

La lectura del texto finalmente nos mueve a tomar conciencia de tantos cuerpos encorvados con los que convivimos a diario. Nos invita a dar gloria a Dios por su acción liberadora en Jesús, en quien solo existe misericordia ilimitada y no aplazamiento del sufrimiento y la humillación contra el ser humano. Por otro lado, nos compromete a seguir intentando lo que esté a nuestro alcance para continuar los caminos de liberación, que nos procuran la justicia, la equidad y la fraternidad para una nueva sociedad.

Bibliografía

- ADAMCZEWSKI, B., *The Gospel of Luke. A Hypertextual Commentary*, Peter Lang Edition, Frankfurt 2015.
- AGUIRRE, R., "La obra lucana en su contexto histórico, social y eclesial". Aula de Teología de la Universidad de Deusto, Santander (13.10.2009), en: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/48A0709A-274A46AE-B131-4F1315083A48/0/1RAguirreLaobralucanaensucontextohistsocialyeclesial.pdf>.
- ALEIXANDRE, D., "Las claves liberadoras de la Biblia", *Razón y Fe* 224 (1991) 136-145.

- ALETTI, J. N., *El arte de contar a Jesucristo: lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Sígueme, Salamanca 1992.
- BERNABÉ, C., "El Cuerpo como territorio de la salvación. Dios, cuerpo y comunidad en los inicios de la tradición cristiana", en: https://www.academia.edu/6691614/O_Corpo_como_territorio_da_salva%C3%A7ao._Deus_corpo_e_comunidade_no_inicio_da_tradi%C3%A7ao_crista_pp._21-44.
- _____, "Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas", Aula de Teología de la Universidad de Cantabria, Santander (21.11.2006), en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2006-2007/CursoTeologiaLasMujeresEnLucas2006-2007.pdf>
- BETANCUR, Á., "De la posición encorvada a la posición erguida. Una lectura de Lc 13,10-17 en clave feminista", *Cuestiones Teológicas* 33/79 (2006) 391-402.
- BOVON, F., *El Evangelio según san Lucas II (9,51-14,35)*. Sígueme, Salamanca 2002.
- BREMER, M., "La mujer en la Biblia", en: <http://www.meahhebreo.com/index.php/meahhebreo/article/viewFile/772/803>.
- CONTI, CRISTINA. "Hermenéutica feminista", *Christus* (2000) 8-17.
- DOWLING, E., *Library of New Testament Studies. Taking Away the Pound. Women, Theology and the Parable of the Pounds In the Gospel of Luke*, Bloomsbury Publishing PLC, Edimburgo 2007.
- ESTÉVEZ, E., *Mediadoras de Sanación. Encuentros entre Jesús y las mujeres: una nueva mirada*. San Pablo-UPC, Madrid 2008.
- FITZMYER, J., *The Gospel According to Luke X-XXIV*, Doubleday, New York 1985.
- GÓMEZ, I. (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005.
- _____, *Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2008.
- GRILLI, M., *Matteo, Marco, Luca e Atti degli apostoli*, EDB, Bologna 2015.
- HERMANDAD OBRERA DE LA ACCIÓN CATÓLICA "Algunos temas en torno al feminismo", *Cristianisme i justícia* 43 (1991) 3-7.
- JUAN PABLO II. "Carta a las Mujeres", en: AAS 87 (1995).
- LANGNER, C., *Evangelio de Lucas: hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Navarra 2013.
- McKENNA, M., "Déjala" (*Jn 12,7*). *Mujeres en la escritura*, Sal Terrae, Santander 2001.
- NAVIA, C., "La mujer en la biblia: Opresión y liberación", *RIBLA* 9 (2001) 57-79.

- ONU, "Declaración Universal de Derechos Humanos", en: <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>.
- ONU MUJERES, "Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas". <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>.
- _____, "Las mujeres en la economía informal", en: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw/women-in-informal-economy>.
- PIÑEIRO, A., *Jesús y las mujeres*. Trotta, Madrid 2014.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, CBVD, Quito 2002.
- SCHÜSSLER, E., *Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Sal Terrae, Santander 2004.
- SOTO, C., "La Teología feminista. Dios ya no habla solo en masculino", Ponencia presentada en la Semana de Teología, Valladolid (05-09.06.2017), en: <http://www.archivalladolid.org/web/3078-2/>.
- TAMAYO, J. J., *Nuevo paradigma teológico*, Trotta, Madrid 2003.
- VÉLEZ, C., *La cruz de Cristo y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de Guerra*, en: https://www.academia.edu/25248649/La_cruz_de_Cristo_y_la_violencia_sexual_contra_las_mujeres_en_contextos_de_Guerra_The_cross_of_Christ_and_sexual_violence_against_women_in_war_contexts, 13.
- WEREN, W., *Finestre su Gesù. Metodologia dell'esegesi dei Vangeli*, Claudiana, Torino, 2001.

Artículo recibido el 2 de octubre de 2017.

Artículo aceptado el 5 de noviembre de 2017.